

CARTA A MI MADRE

Han pasado más de treinta años y aún me parece que fue ayer cuando volvíamos al amanecer de la Feria y todavía te quedaban ganas de invitarnos a un chocolate con churros a las seis de la mañana.

Al día siguiente ya estabas dispuesta a llevarnos de nuevo al Real y montar tu campamento en la caseta militar con tus filetes empanados y los bocadillos que con tanto amor preparabas para todos, incluidos los amigos que llevábamos cada uno. Y también había cómo no, pinchitos meruncos... ¡no he comido otro igual de rico en mi vida!, y manzanas con caramelo y por supuesto turrón, coco y dátiles para el camino de vuelta. Sin olvidarnos de la calle del infierno, que nos montábamos en todo lo que queríamos mi hermana y yo.

Terminábamos el domingo, ya sin poder mover ni las manos de tanto bailar, pero lo pasábamos fenomenalmente bien.

Gracias mamá, por habernos dado una infancia tan feliz y tan llena de amor y a ti, papá, por haberle dado a mamá los medios para hacer posible esos momentos inolvidables en nuestras vidas.

Sevilla, 20 de abril de 2010.